

JOSÉ LUIS VALERO COLÁS / PERIODISTA

# Te quedas o te vas

El único liderazgo sólido de la Comunidad Autónoma de Aragón dijo en septiembre de 2008 que no volvería a repetir como candidato de su partido, el PSOE, a la presidencia del Gobierno aragonés. **Marcelino Iglesias** abrió en una mañana de domingo varios debates políticos y sociales que están sin resolver. Tal vez, como dicen constantemente sus adversarios internos en la organización socialista aragonesa desde sus sillones institucionales, son apuestas que él no ha podido cerrar, y que generan profundas heridas y discrepancias en el seno de un partido que hasta que él llegó fue incapaz de asumir un liderazgo coherente y constante y de presentarse ante los aragoneses como la única vía de estabilidad política, social y económica. El PP no lo había logrado desde 1987 y el PAR nunca contribuyó, hasta hace una década, a cumplir ni más ni menos el papel que tenía reservado en la escena política aragonesa desde el principio de los ochenta. Si dentro de unos años lo rompen, el precio a pagar será muy alto, aunque logre un éxito temporal en los comicios de 2011.

Es evidente que el ciclo de PSOE-PAR, o de **Iglesias** y **Biel**, está en la última fase y que **Iglesias**, se reconozca o no, fue el primero en darse cuenta que era necesario abrir las vías del cambio y de la renovación, antes de la crisis económica y política, por si alguien tiene todavía dudas. Otra cuestión es que acertara o se equivocara, por ser demasiado prematuro. Precisamente, ese es el debate y el centro de las reflexiones desde todos los ámbitos y poderes, institucionales, financieros y empresariales.

A día de hoy, a **Iglesias** se le reclama que eche marcha atrás y que no descarte volver a ser el candidato socialista a la presidencia de Aragón. En definitiva, lo que se le pide es que vuelva a ser el garante, con o sin razón, de la estabilidad institucional imprescindible para afrontar con ciertas garantías la salida de la crisis económica y laboral. No es justo para él ni para sus relevos y adversarios de los demás partidos este planteamiento. Que por otra parte sigue el guión de La Moncloa y de la sede nacional del PSOE en Ferraz para no quemar más naves en las batallas electorales de 2011 y 2012.

En este amplio y largo debate, que seguirá hasta las próximas consultas electorales, hay también muchos matices que poco tienen que ver con los intereses generales de los aragoneses. Nadie va a poner el grito en el cielo por decir claramente que **José Luis Rodríguez**

**Zapatero** y **José Blanco** quieren que **Marcelino Iglesias** vuelva a presentarse, y que lo van a presionar —como los agentes sociales, económico y financieros aragoneses, incluso de la derecha— para que lo haga, como que parte de la ejecutiva federal, con **Leire Pajín** a la cabeza, apuestan ya por el relevo (**Eva Almunia**), o que una parte de los socialistas zaragozanos quieren que se estrelle para controlar su sucesión. Y que el PAR está deseando que mantenga su decisión de renunciar, por si acaso le cae en suerte sumar con todos y quedarse con la presidencia de Aragón, aunque tenga menos votos y menos escaños que ahora. Que ya es decir para reclamar, sea al PSOE o al PP, la presidencia de la Comunidad Autónoma.

A estas alturas, **Marcelino Iglesias** no tiene intención alguna de dar marcha atrás y de dejar a **Eva Almunia** (que será su relevo si es para estas elecciones, digan lo que digan sus críticos) con la miel en los labios. Otra cosa es la secretaria general del PSOE aragonés que se jugará en el último cuatrimestre de 2012 y que es el verdadero objetivo de esta absurda batalla entre los barones locales, porque si pierden el poder dentro de año y medio, luego solo les quedará repartirse la derrota. Algunos están acostumbrados y se sienten más cómodos en esa situación. Pero no hay proyecto político que pueda llevarse a cabo y que transforme la sociedad sin tener en las manos los gobiernos autonómico, local y provincial. Lo sabe de sobras **Iglesias** y todos los que aspiran a sucederle.

